

MISCELANEA

1. — *Société Théologique de Louvain. Notes. Mimeo. Lovaina.*

No se trata aquí de una publicación ordinaria de la Facultad francófona de la Universidad de Lovaina, sino de un periódico trimestral, que empezó a ser publicado en el año de 1976 y que se propone mantener los lazos entre los antiguos alumnos y entre los amigos de la Facultad de Teología. Algunos de los materiales publicados son resúmenes de las tesis de licencia y doctorado de los estudiantes; otros son más bien informaciones sobre las publicaciones y los cursos de los profesores; otros se refieren a actividades y encuentros.

Dado el carácter teológico-pastoral de nuestra Facultad, creemos de interés para todos la reproducción de dos informes, que tienen que ver con el ministerio laical y catequético.

1.1. — *El ministerio doctrinal del laico en la Iglesia.*

Este tema fue tratado en el encuentro del 15 de noviembre de 1976, por el Padre B. Sesboüé, S. J.

El Padre Sesboüé toma como punto de partida el estudio "Ministères et structure de l'Eglise", que publicó en la obra colectiva "Le mystère et les ministères selon le Nouveau Testament", París, Seuil, págs. 347-417. El adopta como patrón de lectura de los testimonios bíblicos y patristicos el binomio: "algunos-todos". En el Nuevo Testamento, "la ministerialidad es el hecho de toda la Iglesia"; pero en algunos dominios, "algunos están al servicio de todos en el interior de la comunión en la unidad" (Op. Cit. pág. 404). Cada ministerio es "un lugar de iniciativa necesario en la vida de la Iglesia". Hay pues "especialización" de ministerios y no "confiscación" por algunos (con la consecuencia de una concepción "residual" de los otros ministerios). La corresponsabilidad que resulta de ello implica una dependencia mutua, aunque no simétrica. Por lo demás, es Cristo quien convoca a la Iglesia, ordena los ministros y conduce el pueblo sacerdotal en su marcha hacia Dios.

Ministerio de laicos, precisa el conferencista. "Laico" puede ser comprendido de muchas maneras. Se conoce su carácter "relativo": el laico es el miembro del pueblo de Dios, *en cuanto* distinto de sus pastores. A veces "laico" ha significado el miembro del pueblo de Dios, *en cuanto* distinto de los gentiles. En la Edad Media, el aspecto cultural predomina: clérigo = litteratus, y laico = ignorante. En los siglos XVI y XVII, se encuentra a menudo la ecuación: clérigo = iglesia, y laico = mundo. En el curso del siglo XIX, se señala con gusto otro aspecto: clérigo = autoridad, y laico = obediencia. Después, "laico" implicará un compromiso temporal. En el Vaticano II, se nota un desarrollo: mientras "Lumen Gentium", generalmente, relaciona "laico" y "apostolado", los Decretos sobre el apostolado de los laicos y sobre la actividad misionera de la Iglesia

hablan sin reticencia de los "ministerios" de los laicos. *Ministeria quædan* reforzó esta posición.

Pero la historia, lo mismo que la doctrina, nos ofrece elementos de reflexión. San Justino, por ejemplo, a mediados del siglo II, nos da una idea de lo que podía ser el papel de un didáscalo cristiano en la Iglesia. De la misma manera, Orígenes, que era laico, marcó con su sello el pensamiento cristiano. Se encontrará una dossier copioso sobre este ministerio doctrinal de los laicos desde la edad apostólica hasta el siglo XVII en el estudio de Michel Sauvage, *Catéchèse et Laïcat*, París, Ligel, 1962, 936 págs. Con el correr de los tiempos, al mismo tiempo que realizaban su tarea de discernimiento y de reconocimiento, ciertos pastores llegaron a reservarse toda la misión doctrinal. En la Edad Media, se conoció un intento laico fracasado: Pierre Valdo (Lyon), y otro que tuvo éxito en sus orígenes: el de San Francisco, cuyos discípulos eran llamados en el comienzo a predicar como laicos; pero rápidamente llegaron a ser "clérigos". El importante movimiento catequético italiano del siglo XVI y la acción de los hermanos laicos que enseñaron en la época moderna muestran que el ministerio doctrinal de los laicos fue, en ciertos sectores, mantenido y promovido

Reflexiones y sugerencias de las mesas redondas.

— *Mesa redonda "dogmática"*. — El estudio de diversas cuestiones fue propuesto y comenzado. Así: qué lazo hay entre la predicación de la palabra y la ordenación presbiteral, y qué confiere ésta en relación con la transmisión del mensaje? El ministerio de la palabra no está enraizado en el Bautismo y en la Confirmación? Cuál sería el estatuto de un grupo de laicos que tomen la iniciativa de una enseñanza de la doctrina cristiana? En relación con la vida cristiana en el mundo, hay tareas específicas, con autonomía por consiguiente, en material doctrinal, por ejemplo en moral familiar? Qué decir del acceso de mujeres a los ministerios de la palabra? Cómo establecer un equilibrio entre una cierta "confiscación" de la palabra y las tendencias anárquicas de tal o cual grupo?

Otra cuestión, igualmente abordada: cómo establecer y precisar la diferencia existente entre un ministro "ordenado" y un ministro "no ordenado" en lo que concierne a la predicación del mensaje? Se trata de una diferencia de poder? Diferencia en el objeto del discurso? O en el tipo de discurso?

— *Mesa redonda "pastoral"*. — Primer grupo de reflexiones: el papel pastoral de los laicos, en especial en materia de doctrina y de mensaje espiritual, ha sido reconocido y estimado siempre, por lo menos en ciertos campos: monaquismo en el sentido estricto de antaño y de siempre, paternidad espiritual de monjes no sacerdotes, organización de celebraciones litúrgicas hoy, sin contar todas las formas de enseñanza cristiana.

Sugerencias para hoy. Laicos que tengan la responsabilidad y la animación de grupos de oración o aún de retiros; laicos encargados, con los sacerdotes, de la pastoral de una parroquia; organización de la catequesis, de las celebraciones eucarísticas, de las liturgias no eucarísticas, etc. Numerosas posibilidades son ofrecidas a los laicos en la multiplicidad de los pequeños grupos de fieles, aunque no sea más que para "nombrar" y "celebrar" lo que la comunidad ha vivido con otros a los cuales no puede aún ser proclamada la Palabra de Dios.

— Mesa redonda “enseñanza”. — He aquí primero los temas en relación con los cuales hubo discusiones. Ya casi ha pasado el tiempo en el cual los ministros de la palabra laicos no eran buscados más que por “suplencia” a falta del clero. Si cada cristiano es llamado a un ministerio de la palabra, hay entonces lugar para hablar de una “vocación”, y también para pensar que la “función” sea ratificada de alguna manera (mandato?) y se ejerza en el corazón de una estructura dada. Otro punto: el “profesor de religión”. Su situación es compleja. El debe comunicar un saber, pero también educar, y aún dar testimonio. Debe dar prueba de iniciativa, manteniéndose sin embargo enraizado en una tradición. El es el “lugar” de numerosos conflictos, según que se pronuncie como maestro (disciplina o diálogo), como quien enseña como cristiano (temas tabú), ciudadano (compromiso político), persona (vida privada), fiel (recepción de los documentos eclesiásticos oficiales). En fin, una sugerencia: establecer un “lugar” en el cual estos diferentes problemas sean *estructuralmente* enunciados, analizados, aún más resueltos.

(Tomado del periódico trimestral, “Société Théologique de Louvain, Notes”, 1976, Nos. 3-4, págs. 1-3).

1.2. — Los profesores de religión, los de hoy y los de mañana.

Con ocasión de la jornada “Puerta abierta” del miércoles 8 de marzo de 1978, la Facultad de Teología organizó una reunión destinada a los profesores de religión. Era la ocasión de establecer un diálogo entre el Instituto encargado de la formación de los profesores de religión y los responsables de la enseñanza religiosa en secundaria. El auditorio muy numeroso mostró hasta la evidencia que este diálogo era deseado. El profesor Waelkens presentó una visión de conjunto rápida pero muy esclarecedora sobre la manera de concebir la enseñanza religiosa en la escuela y sobre las cualidades exigidas al profesor de religión. A la luz de esta reflexión previa, estableció los criterios de la formación que hay que dar a los futuros profesores. Los oyentes le comunicaron luego sus deseos en materia de formación y de actualización de los profesores. Estas son las grandes líneas de su exposición que nos ha querido comunicar:

Cómo definir la *finalidad* de la enseñanza religiosa: Transmisión de un saber o educación de la fe? Al definir la catequesis como una educación progresiva de la fe y una profundización continua de la misma, el Sínodo de Obispos de 1977 le atribuye tres dimensiones. Ella es Palabra, Memoria y Testimonio:

- Comunicación de una Buena Nueva.
- Actualización de las “maravillas” de Dios en la historia, sobre todo en Jesucristo.
- Testimonio presente que asegura la credibilidad del mensaje cristiano.

Queda esta cuestión: la enseñanza religiosa puede asumir la totalidad de las tareas de la catequesis propiamente dicha? Parece que no. El cuadro escolar le impone sus propios límites, al mismo tiempo que le abre amplias posibilidades. Un análisis matizado exigiría grandes desarrollos que es necesario abreviar aquí.

Ante todo una palabra sobre los límites.

— Ni la escuela, ni la clase son propiamente comunidades de fe. En principio son instituciones dedicadas a la enseñanza: ellas educan, pero en el interior de una enseñanza, lo que de todas maneras es completamente positivo.

— De hecho, no existen casi clases homogéneas en la fe. El encuentro de opiniones diversas no es un mal en sí: al profesor le corresponde hacer de esto algo bueno. Primero asegurando a todos los alumnos la posibilidad de expresarse sin fingir. Luego educando a los jóvenes en una confrontación que será la condición real de su fe.

Y las posibilidades?

— La primera tarea de la escuela cristiana (o del curso de religión en la escuela oficial) es ofrecer una cultura cristiana de nivel equivalente a la cultura profana que los alumnos adquieren en ella.

— De todos modos el curso de religión no se limita a la comunicación de un saber objetivo: también es una búsqueda de sentido. Entendámonos: se trata del sentido de la vida tal como puede descubrirlo y transformarlo la confrontación con Jesucristo. No de un adoctrinamiento obligante, sino de la apertura progresiva a un proceso que hará posible la fe.

— El contenido del curso de religión, objeto de muchos debates, no encontrará entonces sus modelos en una teología sistemática en un saber enciclopédico, sino en un proceso de apropiación del mensaje cristiano. La fidelidad a Jesucristo y al Evangelio debe entonces ir de la mano con la fidelidad a la vida del alumno, con el respeto de su ritmo personal.

La escuela cristiana tratará pues de distinguir el curso de religión, materia obligatoria que figura en el programa, y la animación cristiana reservada a los que quieran. La clase es el lugar de una enseñanza, el grupo el de una profesión de fe: objetivos que no se excluyen de ninguna manera, pero que es mejor no confundir.

(Tomado del periódico trimestral "Société Théologique de Louvain, Notes", 1978, N° 9, págs. 4-5).

1.3. — Encuentro de teólogos del Tercer Mundo en Accra (Ghana).

Monseñor Gustave Thils, de la Universidad Católica de Lovaina, informa en la Revue Théologique de Louvain, 1978, fascículo 2, págs. 245-246, acerca de un encuentro realizado entre el 17 y el 24 de diciembre de 1977 para estudiar las "Tareas actuales de la teología africana", del cual surgió una declaración sobre "el compromiso actual del cristianismo en Africa", aparecido en traducción francesa publicada por el Centro Lebret (9, rue Guénégaud, 75006 París).

La Declaración que trata al comienzo de la "realidad africana", da gracias a Dios por el dinamismo y la vitalidad de las comunidades e iglesias cristianas en Africa, se refiere luego brevemente al proceso del colonialismo aún presente y al racismo blanco. En relación con esto último se hace una distinción entre racismo y etnicidad. "El racismo no es una invención africana, sino una cuestión de blancos... La etnicidad en Africa, como en otras partes del

mundo, no puede ser confundido con el racismo. La etnicidad es un elemento positivo de toda sociedad humana. Pero también ella puede ser utilizada por poderes exteriores para servir a los fines del racismo y causar la desunión, la guerra y el sufrimiento". Sin embargo, "no tenemos la intención de subestimar los malos usos internos del poder o las injusticias que están ligados con el tribalismo o con el despotismo".

En cuanto a la metodología teológica, la declaración nota que el análisis de la presencia del cristianismo en África "debe desplazarse de la hagiografía de ayer hacia una aproximación más crítica que parta de la visión africana del mundo y examine el impacto del cristianismo y la diversidad de las reacciones africanas". El contexto de la teología africana es el siguiente: a pesar de "la experiencia de despersonalización y de invasión cultural", las culturas africanas han guardado su vitalidad. Esta se expresa "en la renovación de las lenguas africanas, de las danzas, de la música y de la literatura, y en su contribución a las ciencias y a la experiencia humana".

Tres tipos de teología, resultado de tres visiones diferentes, han aparecido en África: a) "Una visión teológica que, reconociendo los valores inherentes a las religiones tradicionales, ve ahí una preparación al Evangelio". b) "Una teología crítica, que nace del contacto con la Biblia, de la apertura a las realidades africanas y del diálogo con las teologías no africanas". c) "La teología negra en África del Sur, que toma en consideración la experiencia de opresión y la lucha por la liberación y saca su inspiración de la fe bíblica".

Entre las fuentes de la teología africana, la declaración enumera cinco: 1) La Biblia y la herencia cristiana: "La Biblia es la fuente fundamental de la teología africana"; en cuanto a la herencia cristiana, es "la herencia que viene de la vida y de la historia de la Iglesia desde el tiempo de Nuestro Señor". 2) La antropología africana: "El destino de la persona humana y el cuadro de vida" constituyen datos fundamentales para el pueblo africano. 3) Las religiones tradicionales africanas: "En África las religiones tradicionales son una fuente mayor para el estudio de la experiencia africana de Dios. Las creencias y las prácticas de las religiones tradicionales de África pueden enriquecer la teología y la espiritualidad cristianas". 4) Las Iglesias africanas independientes: con su "tipo de culto, de organización y de vida comunitaria enraizada en la cultura africana". 5) Las otras realidades africanas: experiencia de diversas formas culturales, luchas por la transformación del sistema socio-económico y contra todas las formas de opresión.

La teología africana, continúa la declaración, "debe ser una teología en situación". Ella tendrá por tema la liberación del pueblo africano, víctima de una cierta cautividad cultural, de una opresión económica, social y política. Al poner el acento en la liberación, la teología africana y las otras teologías del Tercer Mundo se articulan oportunamente. De donde la importancia de la solidaridad que debe ser puesta en acción entre africanos, negros americanos, asiáticos, latinoamericanos. En esta lucha contra toda opresión, la declaración subraya dos puntos: los negros, las mujeres. "Existe la opresión de los africanos por el colonialismo blanco, pero también existe la opresión de los negros por los negros". "A través de todo este documento hemos hecho alusión a la necesidad de luchar contra el sexismo... Por lo tanto, para el porvenir de la teología africana debemos tomar en serio el papel de las mujeres en la Iglesia en lo referente a la producción teológica".

1.4. — La "Theologische Quartalschrift" de la Facultad Católica de Teología de la Universidad de Tubinga ha dedicado su primer número del año 1978 a un tema monográfico: la diócesis, desde distintos puntos de vista.

A. Ganoczy escribe un artículo sobre la Iglesia local, para señalar la posibilidad de nuevos criterios para determinar a la Iglesia como comunidad local, cuyo ser, según el Nuevo Testamento y el Vaticano II, se funda en la unidad por la proclamación de la palabra, basada en el testimonio, expresada sacramentalmente en la eucaristía y en el amor activo. Dos trabajos se refieren a los fundamentos patristicos de la Iglesia, como comunidad diocesana: H. J. Vogt examina los escritos de Ignacio de Antioquía sobre el obispo y su comunidad y W. Geerlings el testimonio de Agustín y su diócesis.

Merece ser señalado también un artículo de N. Breinacher sobre la diócesis como realización de la Iglesia, que plantea el problema de una eclesio-
logía estructural desde abajo. Y por último un artículo de Karl Knaupp sobre las tareas de una dirección actual de la diócesis, donde el autor señala la conveniencia de un derecho diocesano y su adaptación a las necesidades actuales.
